

SABINE HARK

**PAULA-IRENE
VILLA**



**EL FUTURO
DE LA DIFERENCIA**

Un ensayo sobre
los vínculos ambivalentes
entre el racismo, el sexismo
y el feminismo en el presente

EDITORIAL RONEO

—

DICIEMBRE DE 2021

SANTIAGO DE CHILE

*Unterscheiden und herrschen. Ein Essay zu den ambivalenten Verflechtungen
von Rassismus, Sexismus und Feminismus in der Gegenwart*
Sabine Hark & Paula-Irene Villa



© Editorial Roneo
© Sabine Hark & Paula-Irene Villa
© Del prólogo, Andrea Kottow Keim
© De las imágenes, *Süddeutsche Zeitung*, *Focus*
© De la traducción, Héctor Hevia y Nicolás Vargas
Primera edición: diciembre de 2021
Publicada en acuerdo con transcript Verlag

ISBN 978-956-6152-00-2

The translation of this work was supported by
a grant from the Goethe-Institut
La traducción de esta obra ha sido subvencionada por el Goethe-Institut



Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
sin la autorización de los editores.

Edición a cargo de Cristóbal Carrasco y Nicolás Vargas
Diseño de portada: Mariana Forray
Diseño de interior: María José Mejías

Editorial Roneo
Jorge Washington 325, Ñuñoa
www.roneo.cl | contacto@roneo.cl

Santiago de Chile

ÍNDICE



PENSAR DESDE LA DIFERENCIA, por Andrea Kottow Keim	9
PRÓLOGO	21
“Diferenciar y gobernar”	
AGRADECIMIENTOS	37
CAPÍTULO 1	41
“TODO ESTE PRESENTE PODRIDO”: EL LLAMADO A UNA AMISTAD CON EL MUNDO.	
“Ver lo que está ante nosotros”	41
“Colonia” el incidente	43
Vínculos ambivalentes: racismo, sexismo, feminismo	46
Un “asunto de interés”	49
Cuestionando las diferencias	51
Posicionamiento, responsabilidad y “amistad con el mundo”	53
La duda en duda	56
“Ciencia social moral”	59
La cultura de la dominación	61
Sin prototipos	64
CAPÍTULO 2	69
“LA NOCHE QUE LO CAMBIÓ TODO”: DIFERENCIAR Y GOBERNAR	
La “verdad sin tapujos”	69
El sonido de la alterización	72
Construcciones maniqueas	74
El gobierno de la diferencia	76
El retorno ambivalente del sexismo	78

Una nueva constelación familiar	80
¿Una nación feminista?	84
La política sexual como aparato de producción racista de la “verdad”	89
Una reserva imperial de afectos	92
En contra de la “ <i>Versämlichung</i> ”	93
“Colonia” como un <i>punto nodal</i> moral	98
Cómo lo hacemos	102
CAPÍTULO 3	105
“EN EL NOMBRE DE LA LIBERTAD: ¡QUÍTATE LA ROPA!”: ALTERIZACIÓN COSMOPOLÍTICA CORPORAL	
Formarse una imagen	105
Criticar las imágenes	107
<i>Cover girls</i> : “Hombre negro manosea a mujer blanca”	111
Las narrativas de demonización y la hegemonía del doble discurso	116
Evidencia y crítica	118
El cuerpo de los otros*: más sexual que humano	120
Las políticas del cuerpo en torno al velo islámico	125
Cuerpos - Culturización	129
Burkinis en la playa: La desnudez de la mujer como medida de la libertad	131
Las mujeres fálicas y el empoderamiento ambivalente	134
Reflexión crítica sobre la imagen	135

CAPÍTULO 4	137
¿QUÉ PODRÍAN TENER EN COMÚN ALICE SCHWARZER Y BIRGIT KELLE? EL FEMINISMO EN LA VORÁGINE DE LOS ESENCIALISMOS CULTURALES Y EL RACISMO.	
El feminismo tóxico	137
La política de la localización	140
Un “tipo de terrorismo”	144
La paranoia islamofóbica	148
El femonacionalismo	152
“Todo aquello que ya no se permite decir”: las alianzas espirituales	155
Desintoxicando al feminismo	161
¿Guardar silencio frente a los derechos de las mujeres?	163
(Re)pensar nuevamente al feminismo	166
¡En sus marcas!	170
 CAPÍTULO 5	 175
“EXTRANJERAS ADENTRO” DIFERENCIAS EN EL DIÁLOGO	
Questionando lo decible	175
Hablar sobre las diferencias	178
¿Cómo hablar sobre violencia sexual?	182
Las dinámicas transnacionales de la política sexual	184
¿Extranjeras adentro?	189
¿A quién escuchar?	193
 EPÍLOGO	 199
<i>Las diferencias en mi interior coexisten entre sí</i>	
Pensar en la diferencia	
 BIBLIOGRAFÍA	 209

**PENSAR
DESDE
LA DIFERENCIA**



La víspera del año nuevo del año 2015, la ciudad de Colonia se convirtió en el escenario de confusas circunstancias que se transformarían, con el transcurrir del tiempo, en un verdadero acontecimiento. Uno que trascendería los hechos mismos, para volverse un entramado discursivo que hizo entrar al debate una serie de problemáticas decisivas para los tiempos que corren.

¿Qué sucedió en medio de aquellas celebraciones de año nuevo en esa noche invernal de la ciudad alemana? Recreemos la escena: en los alrededores de la estación central en Colonia –punto urbano álgido y centro de encuentros sociales– tuvo lugar una serie de agresiones sexuales y asaltos a mujeres, presuntamente protagonizados mayoritariamente por hombres inmigrantes de origen norafricano y árabe. El número de denuncias fue acrecentándose en la medida en que pasaban los días y meses, llegando a varios centenares. No solo se imputaron abusos sexuales, sino también asaltos y robos. Lo que indicaron testigos es que en la explanada de la estación se habrían congregado alrededor de 1000 personas, preponderantemente hombres jóvenes; el ambiente habría sido agresivo, propiciado por la ingesta de alcohol. Si bien la policía in-

tervino, al parecer no pudo dominar la situación. Aun en las semanas después de lo ocurrido, la prensa no lograba informar claramente si acaso los victimarios se conocían entre sí antes del 31 de diciembre del 2015, ni si se trataba, en su mayoría, de inmigrantes, solicitantes de asilo, y/o perpetradores ya conocidos y con antecedentes penales. Lo sucedido en Colonia tampoco era algo absolutamente nuevo; casos parecidos, si bien menores en sus dimensiones y con un número más pequeño de víctimas agredidas, ya se habían dado en el marco de otras celebraciones masivas, como las del famoso *Oktoberfest* (fiesta de octubre) en Múnich. Mujeres asaltadas y atacadas por hombres o grupos de hombres, de los cuales, se sospechaba (con, quizás, demasiada facilidad y premura) que se trataba de lo que la policía local de Renania del Norte denominó “Nafris”, un neologismo que hace referencia al origen africano de los supuestos agresores, y que recuerda peligrosamente a la palabra “nazis”.

La noche de año nuevo de Colonia es, en cierta manera, el punto de partida de este ensayo de Sabine Hark y Paula-Irene Villa. Digo en cierta manera, porque en un gesto de índole teórica consciente, no refieren nunca a lo ocurrido aquella noche. No de forma directa, al menos, o no tratando de hacerse cargo de lo que efectivamente pudo haber ocurrido allí. No se habla de las víctimas ni tampoco de los victimarios. Solo se refiere a lo sucedido en tanto hecho discursivo. Es decir, se trata de indagar en aquello en que fueron convertidos las víctimas y los victimarios después del suceso mismo; en aquello en que fueron transformados por los discursos que recorrieron la prensa, en lo que llegaron a ser en el lenguaje, en las imágenes, en su utilización política. Lo que las autoras proponen analizar es el devenir de esta nochevieja en un núcleo que sirvió para el despliegue de una serie de opiniones, ideas, prejuicios que hacen urgente repensar las formas en que se ponen en juego y se entrecruzan discursos feminis-

tas, sexistas y racistas. Tal como se indica en el subtítulo del ensayo, son estas enrevesadas maneras de pensar la identidad y la diferencia las que requieren ser observadas con cuidado, para que, desde la reflexión, pueda advertirse sobre los peligros de un pensamiento que tiende a absolutismos y maniqueísmos. Un tipo de pensamiento que tiene decidido *a priori* dónde está el bien y el mal, quién es la víctima y quién el victimario, quién se es y quién o qué es el/ lo otro. Se trata, entonces, de impulsar una nueva orientación para la teoría feminista que pueda escabullir la amenaza de convertirse en un discurso discriminatorio y autoritario. En este sentido, el ensayo de Hark y Villa va mucho más allá de proponer una reflexión sobre el año nuevo alemán del 2015, pues atañe problemáticas que apuntan a fenómenos que no son privativos de Alemania, ni de Europa, sino que tienen una actualidad y urgencia en el resto del mundo, así como también, y quizás en especial, en el Chile de hoy.

Cambiamos de escenario. En marzo del 2019, con ocasión del así llamado 8m –el Día Internacional de la Mujer– se congregaron cientos de miles de personas en torno a la Plaza Italia en la capital chilena, y la muchedumbre humana se extendió por varias cuadras, Alameda arriba y abajo. Se calcula una conglomeración de unas 300.000 personas marchando en Santiago y unas 800.000 a nivel nacional. Las imágenes de una manifestación masiva y pacífica recorrieron la prensa nacional, y se convirtieron en Chile en la cifra de lo que se ha venido a denominar la cuarta ola feminista o, incluso, revolución feminista. Los ecos del “Ni una menos”, movimiento del país vecino, Argentina, y del *Me Too* norteamericano resonaron fuertemente en el escenario nacional. Ya desde algunos años, denuncias de abusos y acosos en entornos familiares, laborales y educativos venían subrayando la dominancia de una cultura patriarcal y machista, y las marchas masivas le entregaban fuerza simbólica a la voluntad de cambio.

Con el estallido social de octubre del año 2019, las aguas se volvieron más turbulentas. La misma locación, la plaza cuyo nombre se convirtió en un emblema de la necesidad de cambio –su transformación en Plaza Dignidad–, se volvió el punto urbano emblemático donde se escenificaba la lucha en contra de la desigualdad. Los movimientos de octubre se extendieron por semanas y meses. Las manifestaciones, sus devenires en acciones más violentas y las reacciones militarizadas de la policía se hicieron experiencia cotidiana para los habitantes de Santiago y de las réplicas del movimiento (no menores) en la provincia. Sin nunca contar con líderes claros ni lemas unitarios, las consignas que recorrieron el país en pancartas y rayados en todo tipo de superficie –calles, paredes, medios de transporte, ropa y piel– reclamaban injusticias y desigualdades en múltiples niveles. Sin lugar a duda, una de las demandas dominantes insistía en las desigualdades de género y las violencias ejercidas sobre las mujeres. No es casual que el estribillo de “Un violador en tu camino”, parte de la *performance* realizada por el grupo de las activistas feministas LASTESIS, recorriera Chile y el mundo, desde que fuera realizado por primera vez en Valparaíso en noviembre del 2019. Mujeres de las más diversas proveniencias sociales y culturales, pertenecientes a grupos etarios diferentes, coreografiaron el sketch de LASTESIS en distintos emplazamientos públicos. El ambiente de ese Chile que había despertado era esperanzador y prometía pensar en la posibilidad de un país más solidario y menos desigual. Desigualdades económicas, culturales, sociales, étnicas, sexuales eran acusadas, y parecían formar el sustento de una revuelta social a la que nadie podía darle contornos muy claros.

Estamos aún muy lejos de entender y poder explicar ese octubre chileno del 2019. Y no sabremos nunca qué hubiera ocurrido si la pandemia del coronavirus no hubiera copado nuestras vidas y preocupaciones a partir de marzo del 2020, restringiendo nuestra movilidad y obligando a

los manifestantes del estallido a abandonar las calles. Cualquier especulación al respecto formaría parte del género de la ciencia ficción. Y si retomo estas circunstancias de la historia reciente de nuestro país no es para intentar una exégesis de ellas, sino porque puede hacer patente lo oportuno que es la publicación de *El futuro de la diferencia* en nuestro Chile de hoy. Muchas de las cosas que el libro se cuestiona involucra aspectos que pueden hacer un enorme sentido para pensarnos en nuestras diferencias y conflictos. Una de las banderas durante las movilizaciones iniciadas el 18 de octubre, fue la mapuche, volviendo así visible uno de los conflictos que insisten en el pasado y presente de Chile: el problema territorial y étnico, pero también lingüístico, social y económico de la cultura mapuche en nuestro país. Por otro lado, desde los años 90' del siglo pasado nos hemos convertido en un país de fuertes olas inmigratorias, recibiendo gente de Perú, Colombia, Venezuela y Haití, cambiando la fisonomía de nuestra conformación cultural. También en este país se han hecho oír voces que vinculan, sin mucho conocimiento de causa y haciendo uso de prejuicios racistas, un supuesto aumento de hechos criminales, el presunto crecimiento del narcotráfico y la elevación de cifras de ciertas enfermedades con la inmigración. Y las expulsiones de inmigrantes ilegales y el desalojamiento de campamentos nos obligan, con urgencia, a reflexionar sobre el fenómeno de la migración.

A lo que quisiera apuntar con el trazado de este panorama –complejo, confuso, que insiste en reclamar atención, análisis e interpretación– es que está atravesado por una serie de elementos para cuya exégesis el libro de Hark y Villa puede ser un significativo insumo. Pues pone la atención allí donde a veces no queremos ponerla y advierte sobre trampas del pensamiento que son difíciles de escabullir, porque nos cuestionan en aquello que creemos parte indiscutible de nuestra identidad y nos obliga a volver sobre lo que creíamos seguro.

El futuro de la diferencia despliega, en su argumentación, que Colonia se convirtió en un acontecimiento: uno que parecía concordar en ciertas premisas. Allí, en la explanada de la estación, hombres de otras culturas habrían atacado a “nuestras” mujeres. “Nuestra” cultura, es decir, una cultura occidental, europea, ilustrada, marcada por la confianza en la democracia, la igualdad y la tolerancia. Una que ha asumido las demandas feministas y ha logrado, en gran medida, la emancipación. Una cultura laica, libre-pensadora y abierta. La “otra” cultura, en contraposición, aparece como machista y retrógrada. Oscuramente religiosa y desigual. Sería una cultura con respecto a la cual aparentemente, y así nos mostraría Colonia, hemos actuado de forma ingenua. Hemos creído en la asimilación, pero se nos estaría enrostrando, de manera brutal y violenta, su imposibilidad. Esta división entre “nosotros” y los “otros”, entre “nuestra” cultura y la “ajena”, entre lo “local” y lo que proviene de “afuera”, entre, a fin de cuentas, lo “correcto” y lo “equivocado”, es precisamente lo que se vuelve el foco de atención de este ensayo. Pues debemos advertir, eso es lo que el texto de Hark y Villa muestra, que se han creado las condiciones para la emergencia de nuevas trenzas discursivas; unas donde el feminismo puede aliarse al racismo y unas donde un pensamiento de la identidad puede hacer cada vez más difícil uno que posibilite las diferencias. La amenaza que este ensayo evidencia es una que, insistiendo en ello, no es privativo de las circunstancias generadas en torno la noche de año nuevo de Colonia. También es una que hace mucho sentido para pensar en términos más generales el devenir del feminismo, de reflexionar sobre discursos identitarios y potenciales maneras de entender la diferencia. Y que, hace especial sentido, hoy día en Chile, sumergidos, como estamos, en un entorno marcado por una serie de fenómenos para los cuales requerimos herramientas, ojalá lo más finas y sofisticadas posibles, en pos de su desentrañamiento. Pues también en medio de lo que

en un momento parecía una celebración democrática en y tras el estallido social, la violencia que dividía en “buenos” y “malos”, se hizo presente. ¿Quiénes eran todos esos violadores que aparecían en los caminos de todas las mujeres que repetían el estribillo “El violador eres tú”? ¿No se convertían allí también, en un gesto apresurado y ávido de un discurso identitario, los integrantes del género masculino en un enemigo en bloque? ¿Y a las mujeres en un todo unitario, marcado por experiencias de abuso? Vamos a necesitar mucha paciencia y sensibilidad para acercarnos a comprender quiénes eran y qué necesitan todos esos manifestantes que se conglomeraban, una y otra vez, los viernes en la tarde alrededor de la Plaza Italia. Y parece ya estar claro que allí no nos encontramos con un sujeto político homogéneo, y que las palabras desigualdad e injusticia no son lo mismo dichas desde un escritorio, que lanzadas junto a una bomba molotov. Y que los intelectuales probablemente no sean los que interpreten de mejor manera a los pueblos indígenas. Y que haitianos, peruanos, venezolanos y colombianos son muy distintos entre sí, y que el rótulo “inmigrante” tiende a esconder y homogenizar esas diferencias. Requeriremos de una mirada abierta a las diferencias, y es este tipo de actitud política y teórica a la que invita *El futuro de la diferencia*.

Se trata, entonces, de fomentar una cultura del debate y de la discusión que dude de cualquier seguridad indiscutible y que cuestione sus propias posturas. De ir en contra de lo que en el texto se denomina una lógica de la “*Versämtlichung*”. El término, que en esta traducción se mantiene en su original alemán, proviene de la pensadora alemana Hedwig Dohm (1831-1919), una pionera del pensamiento feminista que subrayó que los comportamientos que parecían específicos de un género sexual podían ser retrotraídos a aspectos culturales. Con la noción de la *Versämtlichung*, Dohm aludía a la unificación de ideas a través de la subordinación de adscripciones negativas. Se

trata de un mecanismo que reduce la complejidad y que tiende a la homogenización, a la abstracción y la borratura de diferencias. Una forma de pensar que pierde de vista la comprensión y la complejidad, y que es incapaz de revisar de manera crítica su propia perspectiva. Una manera de ver las cosas que no toma en consideración circunstancias específicas, que hace desaparecer al individuo en su particularidad y que le adscribe rasgos que se tornan totalitarios y se vuelven sinónimos con toda la persona. La *Versämtlichung* genera categorías de personas con rasgos y supuestas identidades esenciales: “las mujeres”; “los árabes”, “los inmigrantes”, “los musulmanes”. Y, pensando en nuestras coordenadas nacionales, podríamos agregar “los policías”, “los haitianos”, “la primera línea”, pero también “los violadores en tu camino”... Lo que desaparece con esta forma de pensar son las complejidades de los contextos específicos, las diferencias internas que están presentes en toda construcción identitaria y las circunstancias interseccionales. Si adoptamos esta actitud crítica y escéptica a la que nos invitan Hark y Villa podemos abrirnos a una multiplicidad de voces, a una mirada que no niega las diferencias ni las inseguridades del propio pensar. Y a una mirada que no vuelva a caer en un pensamiento identitario que se basa en supuestas esencias que marcarían una cultura, una etnia, una religión, un género, una orientación sexual. Volver a hacernos presente que “raza”, “etnia”, “género” no son características inherentes a los cuerpos, si bien se acoplan de formas específicas a aspectos corporales y son leídos en los cuerpos, y muchas veces convertidas en ontologías, tal como proponen las autoras en su prólogo.

El ensayo también exige revisar lo que hemos entendido, quizás con demasiada facilidad, como discurso feminista, como si fuera, efectivamente *un* solo discurso. El pensamiento feminista debe ser visto como uno que está atravesado por contradicciones y discontinuidades, por divergencias y heterogeneidades. Es un pensamiento situado

que no significa lo mismo para todo quien lo ponga en juego. No es lo mismo aquí que allá. Esto no quiere decir que sea un acto de habla ni una actitud individual, sino lo que se acentúa con esto, es que siempre el pensar es uno que se alía con ciertas *praxis* sociales y es por ello, que el lugar de enunciación se hace fundamental. Por eso, me parece que, así como Colonia sirve en tanto pre-texto –no entendido como una excusa, sino como un suceso que precede y hace entrar a escena el texto– para *El futuro de la diferencia*, su aparición en lengua española puede ser también un pre-texto, uno que nos impulse a pensar qué ocurre con los discursos feministas en estas latitudes, qué pasa con la xenofobia y el racismo y el clasismo por estos lados. ¿Qué tipo de nuevas alianzas están emergiendo? ¿Cómo operan las marcas de género, de etnia, de clase en los cuerpos acá? ¿Cómo se inscriben en las corporalidades y qué discursos suscitan? El libro de Hark y Villa es una invitación a pensar, a reflexionar sobre las diferencias, con las diferencias. Se pliega a lo que Hannah Arendt denominó una “práctica extendida del pensamiento”. De este modo pasan a ocupar un segundo o tercer plano las diferencias que, por supuesto y en efecto, existen entre Alemania y Chile, precisamente con respecto a las problemáticas que plantea el ensayo de las autoras, y que podrían resumirse en pensar que Alemania es un país emancipado y Chile uno machista; que el primero tiene olas de inmigración fuerte desde los años 60’ y el segundo recién desde hace unas pocas décadas; que Alemania es un país del primer mundo y el nuestro uno que apenas ha abandonado el tercero; que Alemania es Europa y Chile Latinoamérica; que el primero fue parte del imperialismo europeo y el territorio chileno uno que fue víctima de los procesos de conquista y colonización. Pero todas estas diferencias que, efectivamente, existen y son importantes para la reflexión, pueden ser pensadas con este ensayo, a partir de lo que plantea y con los términos que pone en juego. Pues, de lo que se trata,

es de poder abandonar cualquier posición que tienda solo a afirmarse en su convicción. El tipo de pensamiento que está convencido *a priori* de que está en lo correcto. Y esto es algo que sin dificultad podemos observar en nuestro país: en un cierto tipo de pensamiento feminista; en una cierta forma, que se ha hecho común, en especial después del estallido social, de hablar en nombre del “pueblo”; en una cierta manera en que se asume el ecologismo, y, asimismo, en ciertas asunciones de los discursos indigenistas. Pende, sobre ciertas formas de poner en juego el discurso la amenaza de absolutizar la propia posición por creerla indiscutible, por lo que las autoras llaman la “autoafirmación solipsista de sí mismo”.

Este ensayo es una invitación a tomar una cierta actitud intelectual, política y ética, una que se abra a la diferenciación y complejidad. Una que cuestione, una y otra vez, desde dónde y cómo pensar. Una que permita transformar el pensar en una actuar. Un actuar, tal como postulan las autoras en su epílogo, que no debe ser exclusivo del aula universitario, sino que debiese ser uno que ponemos en juego en nuestro día a día, pues las realidades con las que se enfrenta pueblan nuestra cotidianidad. *El futuro de la diferencia* es un ensayo tan lúcido como necesario, pues vuelve el ejercicio intelectual en aquello que debería siempre ser: un cuestionamiento continuo, un abandono de la zona de confort, una vuelta de tuerca más.



Andrea Kottow Keim
Santiago de Chile, agosto de 2021